

La Categoría del Testimonio en el pensamiento de Elizabeth
Anscombe.

Valoración y crítica en perspectiva teológico-fundamental.

--//DRAFT//--

3 LA CATEGORÍA DEL TESTIMONIO EN EL PENSAMIENTO DE ELIZABETH ANSCOMBE

3.1 Anscombe y Wittgenstein

3.1.1 El método de Wittgenstein

3.1.1.1 Ilustración del Método de Wittgenstein

Esta anécdota ofrece un tono testimonial y genera preguntas que serán tratadas en adelante

En cierta ocasión Wittgenstein recibió a Anscombe con una pregunta: «¿Por qué la gente dice que era natural pensar que el sol giraba alrededor de la tierra en lugar de que la tierra rotaba en su eje?» Elizabeth contestó: «Supongo que porque se veía como si el sol girara alrededor de la tierra.» «Bueno...», añadió Wittgenstein, «¿cómo se hubiera visto si se hubiera visto como si la tierra rotara en su propio eje?» Anscombe reaccionó extendiendo las manos delante de ella con las palmas hacia arriba y, levantándolas desde sus rodillas con un movimiento circular, se inclinó hacia atrás asumiendo una expresión de mareo. «¡Exactamente!» exclamó Wittgenstein.¹

¹cf. G. E. M. ANSCOMBE *An Introduction to Wittgenstein's Tractatus*, (St. Augustine's Press, Indiana 1971) 151.

3.1.1.2 Explicación breve de la Ilustración

Anscombe se percató del problema; la pregunta de Wittgenstein había puesto en evidencia que hasta aquél momento no había ofrecido ningún significado relevante para su expresión “*se veía como si*” en su respuesta “*se veía como si el sol girara alrededor de la tierra*”. En ocasiones como esta la discusión con Wittgenstein llevaba a Anscombe a afirmaciones para las cuales no podía ofrecer mejor significado que los sugeridos por concepciones ingenuas. Una concepción así no es otra cosa que ausencia de pensamiento, pero su falta de significado no es evidente, sino que requiere de la fuerza de un ‘Copérnico’ para ponerla en cuestión efectivamente.²

3.1.1.3 Desde la Ilustración hacia el desarrollo del Tractatus

Para Ludwig Wittgenstein el método general adecuado de discutir los problemas filosóficos era mostrar que la persona no ha provisto significado (o referencia) para ciertos signos en sus expresiones.³ Creía que el camino que lleva a formular estos problemas está frecuentemente trazado por la mala comprensión de la lógica de nuestro lenguaje. Por tanto, el modo de aclarar esta confusión consistía en identificar en el lenguaje el límite de lo que expresa pensamiento; lo que queda al otro lado de esta frontera es simplemente sin-sentido. En otras palabras: “*Lo que siquiera puede ser dicho puede ser dicho claramente; y de lo que uno no puede hablar, de eso, uno debe guardar si-*

Con este párrafo nos remitimos desde la metodología a la elaboración del Tractatus, para llegar a los puntos fundamentales de la obra

traducción difícil. “*What can be said at all*”

²Ibíd., cf. 151.

³Ibíd., cf. p. 151.

lencio”.⁴ Con esta expresión Wittgenstein resumía el significado del libro que recoge su esfuerzo para resolver este problema de la filosofía: el *‘Tractatus Logico-Philosophicus’*.

3.1.2 El gran tratado de Wittgenstein

3.1.2.1 De Manchester a Cambridge

El propósito de recorrer el desarrollo que lleva al *Tractatus* es ofrecer un trasfondo a los puntos que resaltamos más adelante.

Los primeros esfuerzos de Wittgenstein por escribir una obra sobre filosofía habían comenzado en 1911. En otoño de ese año en lugar de continuar sus estudios de ingeniería en Manchester, determinó irse a Cambridge donde Bertrand Russell ofrecía sus lecciones. Su hermana le describe en esa época:

*Fue repentinamente agarrado por la filosofía —es decir, por la reflexión en problemas filosóficos— tan violentamente y tan en contra de su voluntad que sufrió severamente por la doble y conflictiva llamada interior y se veía a sí mismo como roto en dos. Una de muchas transformaciones por las que pasaría en su vida había venido sobre él y le estremeció hasta lo más profundo. Estaba concentrado en escribir un trabajo filosófico y finalmente determinó mostrar el plan de su obra al Profesor Frege en Jena, quien había discutido preguntas similares. [...] Frege alentó a Ludwig en su búsqueda filosófica y le aconsejó que fuera a Cambridge como alumno del Profesor Russell, cosa que Ludwig ciertamente hizo.*⁵

⁴L. WITTGENSTEIN *Tractatus Logico-Philosophicus*, (Dover Publications, Mineola, New York 1999) prefacio.

⁵B. MCGUINNESS *Wittgenstein: A Life. Young Ludwig 1889-1921*, (University of California Press

Asistió a un término de lecciones con Russell y al finalizar no estaba seguro de abandonar la ingeniería por la filosofía, se cuestionaba si verdaderamente tenía talento para ella. Consultó a su nuevo profesor al respecto y éste le pidió que escribiera algo para ayudarlo a hacer un juicio.

En enero de 1912 Wittgenstein regresó a Cambridge con un manuscrito que demostraba auténtica agudeza filosófica. Convencido de su gran capacidad, Russell alentó a Ludwig a continuar dedicándose a la filosofía. Este apoyo fue crucial para Wittgenstein, hecho puesto de manifiesto por el gran empeño con el que trabajó en sus estudios aquel curso. Al finalizar el término Russell alegaba que Ludwig había aprendido todo lo que él podía enseñarle.⁶

3.1.2.2 A Noruega a Resolver los problemas de la lógica

Después de una temporada en Cambridge llena de eventos y desarrollos Wittgenstein anunció en septiembre de 1913 sus planes de retirarse para dedicarse exclusivamente a trabajar en resolver los problemas fundamentales de la lógica. Su idea era irse a Noruega, a algún lugar apartado, ya que pensaba que en Cambridge las interrupciones obstaculizarían su trabajo.⁷

3.1.2.3 La Gran Guerra

El trabajo en Noruega fue escabroso. En el verano de 1914 interrumpió su tarea para tomar un receso en Viena.⁸ Había planificado regresar a

1988) p. 73.

⁶R. MONK *Ludwig Wittgenstein: the duty of genius*, (Vintage, London 1991) cap. 3 loc 865.

⁷Ibíd., cap. 4 loc 1844.

⁸Ibíd., cap. 5 loc 2154.

Noruega después del verano, sin embargo la tensión entre las potencias europeas, agravada desde el atentado de Sarajevo a finales de junio de aquel año, detonó en el estallido de la Gran Guerra. El 7 de agosto de 1914 Wittgenstein se enlistaba como voluntario al servicio militar. Sería en las trincheras donde culminaría su gran tratado filosófico.

El 22 de octubre de 1915 Wittgenstein escribió a Russell desde el taller de artillería en Sokal, al norte de Lemberg, con lo que sería una primera versión de su libro.⁹ Cuatro años más tarde, el 13 de marzo, escribía a Russell desde Cassino donde se hallaba como prisionero de guerra en un campamento italiano¹⁰:

He escrito un libro llamado "Logisch-Philosophische Abhandlung" que contiene todo mi trabajo de los últimos seis años. Creo que finalmente he resuelto todos nuestros problemas. Esto puede sonar arrogante, pero no puedo evitar creerlo. Terminé el libro en agosto de 1918 y dos meses más tarde fui hecho 'Prigioniere'.¹¹

3.1.2.4 Aire de Misticismo

En junio de aquel año logró enviar el manuscrito del libro a Russell por medio de John Maynard Keynes quien intervino con las autoridades italianas para permitir el envío seguro del texto¹². El 26 de agosto de 1919 fue oficial-

⁹B. McGUINNESS, (ed.), *Wittgenstein in Cambridge. Letters and Documents 1911-1951*, (Wiley-Blackwell 2012) cf. p.84.

¹⁰McGUINNESS, *Wittgenstein: A Life*, cf. p.268.

¹¹McGUINNESS, *Wittgenstein in Cambridge*, p.89.

¹²Ibíd., p.90 y 91.

mente liberado de sus funciones militares¹³ y en diciembre finalmente pudo encontrarse con Russell en la Haya. De aquel encuentro Russell escribe:

*Había sentido un sabor a misticismo en su libro, pero me quedé asombrado cuando vi que se ha convertido en un completo místico. Lee a gente como Kierkegaard y Angelus Silesius, y ha contemplado seriamente el convertirse en un monje. Todo comenzó con “Las variedades de la experiencia religiosa” de William James y creció durante el invierno que pasó solo en Noruega antes de la guerra cuando casi se había vuelto loco. Luego, durante la guerra, algo curioso ocurrió. Estuvo de servicio en el pueblo de Tarnov en Galicia, y se encontró con una librería que parecía contener solamente postales. Sin embargo, entró y encontró que tenían un sólo libro: Los Evangelios abreviados de Tolstoy. Compró el libro simplemente porque no había otro. Lo leyó y releyó y desde entonces lo llevaba siempre consigo, estando bajo fuego y en todo momento. Aunque en su conjunto le gusta menos Tolstoy que Dostoiewski. Ha penetrado profundamente en místicos modos de pensar y sentir, aunque pienso que lo que le gusta del misticismo es su poder para hacerle dejar de pensar. No creo que realmente se haga monje, es una idea, no una intención. Su intención es ser profesor. Repartió todo su dinero entre sus hermanos y hermanas, pues encuentra que las posesiones terrenales son una carga.*¹⁴

¹³McGUINNESS, *Wittgenstein: A Life*, p.277.

¹⁴McGUINNESS, *Wittgenstein in Cambridge*, p. 112.

3.1.2.5 En busca de una experiencia religiosa

Cuando Wittgenstein se enlistó en el ejército para la guerra en 1914 tenía motivaciones más complejas que la defensa de su patria.¹⁵ Sentía que, de algún modo, la experiencia de encarar la muerte le haría mejor persona. Había leído sobre el valor espiritual de confrontarse con la muerte en “Las variedades de la experiencia religiosa”:

*No importa cuales sean las fragilidades de un hombre, si estuviera dispuesto a encarar la muerte, y más aún si la padece heroicamente, en el servicio que éste haya escogido, este hecho le consagra para siempre.*¹⁶

Wittgenstein esperaba esta experiencia religiosa de la guerra. “Quizás”, escribía en su diario, “La cercanía de la muerte traerá luz a la vida. Dios me ilumine.”¹⁷ La guerra había coincidido con esta época en la que el deseo de convertirse en una persona diferente era más fuerte aún que su deseo de resolver los problemas fundamentales de la lógica.¹⁸

3.1.2.6 La Principal Contienda

Esta transformación sorprendió a Russell en aquel encuentro en la Haya, pero además fue motivo de confusión en la tarea de entender el *Tractatus*. Cuando Russell recibió el manuscrito en agosto escribió a Wittgenstein cuestionando algunos puntos difíciles del texto. En su carta observaba:

¹⁵MONK, *Ludwig Wittgenstein: the duty of genius*, loc2276.

¹⁶Ibíd., loc 2295.

¹⁷Ibíd., loc2295.

¹⁸Ibíd., loc2305.

*Estoy convencido de que estás en lo correcto en tu principal contienda, que las proposiciones lógicas son tautologías, las cuales no son verdad en el mismo modo que las proposiciones sustanciales.*¹⁹

Esta interpretación del texto se ajusta bien a la importancia que había tenido esta cuestión en las discusiones entre Russell y Wittgenstein. Así lo expresaba Russell en “Introducción a la Filosofía Matemática” publicado en mayo de aquel año:

*La importancia de la “tautología” para una definición de las matemáticas me fue señalada por mi ex-alumno Ludwig Wittgenstein, quien estaba trabajando en el problema. No sé si lo ha resuelto, o siquiera si está vivo o muerto.*²⁰

Sin embargo para el Tractatus la cuestión sobre las proposiciones lógicas como tautologías no es ya el tema principal, sino que enfatiza otra cuestión, así corrige Wittgenstein en su respuesta a la carta de Russell:

*Ahora me temo que realmente no has captado mi principal contienda, para lo cual todo el asunto de las proposiciones lógicas es sólo corolario. El punto principal es la teoría sobre lo que puede ser expresado por proposiciones —es decir, por el lenguaje— (y, lo que viene a ser lo mismo, aquello que puede ser pensado) y lo que no puede ser expresado por medio de proposiciones, sino solamente mostrado; lo cual, creo, es el problema cardinal de la filosofía...*²¹

The importance of “tautology” for a definition of mathematics was pointed out to me by my former pupil Ludwig Wittgenstein, who was working on the problem. I do not know whether he has solved it, or even whether he is alive or dead.

¹⁹McGUINNESS, *Wittgenstein in Cambridge*, p.96.

²⁰B. RUSSELL *Introduction to Mathematical Philosophy*, Reprint, Originally published in London in Allen and Unwin, 1919., (Nottingham, Spokesman. 2008) p.205.

²¹McGUINNESS, *Wittgenstein in Cambridge*, p. 98.

Esta respuesta de Wittgenstein no solo pone de manifiesto su cambio de enfoque, sino que ofrece una clave para introducirse en su obra.

3.1.3 Las elucidaciones del Tractatus

Este párrafo resume los cuatro puntos del Tractatus que se desglosarán en los próximos párrafos

1. Filosofía como actividad

2. El pensamiento como representación

3. Las proposiciones como proyecciones con polos de verdad-falsedad

4. La distinción entre el decir y el mostrar

Desde las proposiciones principales del Tractatus queda claro que el tema central del libro es la conexión entre el lenguaje, o el pensamiento, y la realidad. En este nexo es donde la actividad filosófica ha de buscar esclarecer el pensamiento. La tesis básica sobre esta relación consiste en que las proposiciones, o su equivalente en la mente, son imágenes de los hechos. La proposición es la misma imagen tanto si es cierta como si es falsa, es decir, es la misma imagen sin importar que lo que se corresponde a ésta es el caso que es cierto o no. El mundo es la totalidad de los hechos, a saber, de lo equivalente en la realidad a las proposiciones verdaderas. Sólo las situaciones que pueden ser plasmadas en imágenes pueden ser afirmadas en proposiciones. Adicionalmente hay mucho que es inexpresable, lo cual no debemos intentar enunciar, sino más bien contemplar sin palabras.²²

3.1.3.1 La filosofía como actividad

La filosofía es la actividad que tiene como objeto la clarificación lógica de los pensamientos.²³ El problema de muchas de las proposiciones y preguntas que se han escrito acerca de asuntos filosóficos no es que sean falsas, sino carentes de significado. Wittgenstein continúa:

²² ANSCOMBE, *An Introduction to Wittgenstein's Tractatus*, cf. p. 19.

²³ WITTGENSTEIN, *Tractatus Logico-Philosophicus*, 4.112 p. 52.

*4.003 En consecuencia no podemos dar respuesta a preguntas de este tipo, sino exponer su falta de sentido. Muchas cuestiones y proposiciones de los filósofos resultan del hecho de que no entendemos la lógica de nuestro lenguaje. (Son del mismo genero que la pregunta sobre si lo Bueno es más o menos idéntico a lo Bello). Y así no hay que sorprenderse ante el hecho de que los problemas más profundos realmente no son problemas.*²⁴

Es así que el precipitado de la reflexión filosófica que el Tractatus recoge no pretende componer un cuerpo doctrinal articulado por proposiciones filosóficas, sino más bien ofrecer 'elucidaciones' que sirven como etapas escalonadas y transitorias que al ser superadas conducen a ver el mundo correctamente. Este esfuerzo hace de pensamientos opacos e indistintos unos claros y con límites bien definidos.²⁵ La posibilidad de llegar a una visión clara del mundo es fruto de la posibilidad de lograr aclarar la lógica del lenguaje. El lenguaje, a su vez, está compuesto de la totalidad de las proposiciones, y éstas, cuando tienen sentido, representan el pensamiento.²⁶ Sin embargo, el mismo lenguaje que puede expresar el pensamiento lo disfraza:

4.002 El lenguaje disfraza el pensamiento; de tal manera que de la forma externa de sus ropajes uno no puede inferir la forma del pensamiento que estos revisten, porque la forma externa de la vestimenta esta elaborada con un propósito bastante distinto al de favorecer que la forma del cuerpo sea conocida.

²⁴Ibíd., 4.003 p. 45.

²⁵Ibíd., cf. 4.112 y 6.54.

²⁶Ibíd., cf. 4 y 4.001.

El intento de llegar desde el lenguaje al pensamiento por medio de las proposiciones con significado es el esfuerzo por conocer una imagen de la realidad. El pensamiento es la imagen lógica de los hechos, en él se contiene la posibilidad del estado de las cosas que son pensadas y la totalidad de los pensamientos verdaderos es una imagen del mundo.²⁷

3.1.3.2 El pensamiento como representación

El pensamiento es representación de la realidad por la identidad existente entre la posibilidad de la estructura de una proposición y la posibilidad de la estructura un hecho:

Los objetos —que son simples— se combinan en situaciones elementales. El modo en el que se sujetan juntos en una situación tal es su estructura. Forma es la posibilidad de esa estructura. No todas las estructuras posibles son actuales: una que es actual es un 'hecho elemental'. Nosotros formamos imágenes de los hechos, de hechos posibles ciertamente, pero algunos de ellos son actuales también. Una imagen consiste en sus elementos combinados en un modo específico. Al estar así presentan a los objetos denominados por ellos como combinados específicamente en ese mismo modo. La combinación de los elementos de la imagen —la combinación siendo presentada— se llama su estructura y su posibilidad se llama la forma de representación de la imagen. Esta 'forma de representación' es la posibilidad de que las cosas están combinadas como lo están los elementos de la

²⁷ cf. WITTGENSTEIN, *Tractatus Logico-Philosophicus*, 3 y 3.001.

*imagen.*²⁸

La representación y los hechos tienen en común la forma lógica:

*2.18 Lo que toda representación, de una forma cualquiera, debe tener en común con la realidad, de manera que pueda representarla —cierta o falsamente— de algún modo, es su forma lógica, esto es, la forma de la realidad.*²⁹

3.1.3.3 Las proposiciones como proyecciones con polos de verdad-falsedad

La imagen de la realidad se convierte en proposición en el momento en que nosotros correlacionamos sus elementos con las cosas actuales.³⁰ La condición de posibilidad de entablar dicha correlación es la relación interna entre los elementos de la imagen en una estructura con sentido.³¹ De este modo:

*5.4733 Frege dice: Toda proposición legítimamente construida tiene que tener un sentido; y yo digo: Toda proposición posible está legítimamente construida, y si ésta no tiene sentido es sólo porque no hemos dado significado a alguna de sus partes constitutivas. (Incluso cuando pensemos que lo hemos hecho.)*³²

La proposición expresa el pensamiento perceptiblemente por medio de signos. Usamos los signos de las proposiciones como proyecciones del

²⁸cf. G. E. M. ANSCOMBE «The Simplicity of the Tractatus», en: *From Plato to Wittgenstein*, (Imprint Academic 2011) p. 171; WITTGENSTEIN, *Tractatus Logico-Philosophicus*, n. 2.15

²⁹Ibid., p.34.

³⁰cf. ANSCOMBE, *An Introduction to Wittgenstein's Tractatus*, p. 73.

³¹cf. ibid., p. 68.

³²WITTGENSTEIN, *Tractatus Logico-Philosophicus*, p. 78.

Añadir analogía sobre la verdad
—si es que no se va a usar en
el próximo apartado—

estado de las cosas y las proposiciones son el signo proposicional en su relación proyectiva con el mundo. A la proposición le corresponde todo lo que le corresponde a la proyección, pero no lo que es proyectado, de tal modo, que la proposición no contiene aún su sentido, sino la posibilidad de expresarlo; la forma de su sentido, pero no su contenido.³³

La proposición no ‘contiene su sentido’ porque la correlación la hacemos nosotros, al ‘pensar su sentido’. Hacemos esto cuando usamos los elementos de la proposición para representar los objetos cuya posible configuración estamos reproduciendo en la disposición de los elementos de la proposición. Esto es lo que significa que la proposición sea llamada una imagen de la realidad.³⁴

Toda proposición-imagen tiene dos acepciones. Puede ser una descripción de la existencia de una configuración de objetos o puede ser una descripción de la no-existencia de una configuración de objetos.³⁵ Esta doble acepción es el resultado de que la proposición-imagen puede ser una proyección hecha en sentido positivo o negativo.³⁶ Esto queda ilustrado en una analogía:

*4.463 La proposición, la imagen, el modelo, son en el sentido negativo como un cuerpo solido, que restringe el libre movimiento de otro: en el sentido positivo, son como un espacio limitado por una sustancia sólida, en la cual un cuerpo puede ser colocado.*³⁷

³³cf. WITTGENSTEIN, *Tractatus Logico-Philosophicus*, 3.1,3.11-3.13.

³⁴cf. ANSCOMBE, *An Introduction to Wittgenstein's Tractatus*, p.69.

³⁵cf. *ibíd.*, p. 72.

³⁶cf. *ibíd.*, p. 74.

³⁷WITTGENSTEIN, *Tractatus Logico-Philosophicus*, p. 63.

De este modo toda proposición-imagen tiene dos polos; de verdad y de falsedad. Las tautologías y las contradicciones, por su parte, no son imágenes de la realidad ya que no representan ningún posible estado de las cosas. Así continúa la ilustración anterior:

*4.463 Una tautología deja abierto para la realidad el total infinito del espacio lógico; una contradicción llena el total del espacio lógico no dejando ningún punto de él para la realidad. Así pues ninguna de las dos puede determinar la realidad de ningún modo.*³⁸

La verdad de las proposiciones es posible, de las tautologías es cierta y de las contradicciones imposible. La tautología y la contradicción son los casos límite de la combinación de signos —específicamente— su disolución.³⁹ Las tautologías son proposiciones sin sentido (carecen de polos de verdad y falsedad), su negación son las contradicciones. Los intentos de decir lo que sólo puede ser mostrado resultan en esto, en formaciones de palabras que carecen de sentido, es decir, son formaciones que parecen oraciones, cuyos componentes resultan no tener significado en esa forma de oración.⁴⁰

3.1.3.4 La distinción entre el decir y el mostrar

La conexión entre las tautologías y aquello que no se puede decir, sino mostrar, es que éstas —siendo proposiciones lógicas sin sentido— muestran la 'lógica del mundo'.⁴¹ Esta 'lógica del mundo' o 'de los hechos' es la que

³⁸Ibid., p. 78.

³⁹Cf. ibid., 4.464 y 4.466.

⁴⁰Cf. ANSCOMBE, *An Introduction to Wittgenstein's Tractatus*, p. 163 §2.

⁴¹Cf. ibid., p. 163 §3.

más prominentemente aparece en el Tractatus entre las cosas que no pueden ser dichas, sino mostradas. Esta lógica no solo se muestra en las tautologías, sino en todas las proposiciones. Queda exhibida en las proposiciones diciendo aquello que pueden decir.

La forma lógica no puede expresarse desde el lenguaje, pues es la forma del lenguaje mismo, se hace manifiesta en éste, no es representativa de los objetos y tampoco puede ser representada por signos, tiene que ser mostrada:

*4.0312 La posibilidad de las proposiciones se basa en el principio de la representación de los objetos por medio de signos. Mi pensamiento fundamental es que las “constantes lógicas” no son representativas. Que la lógica de los hechos no puede ser representada.*⁴²

La lógica es, por tanto, trascendental, no en el sentido de que las proposiciones sobre lógica afirmen verdades trascendentales, sino en que todas las proposiciones muestran algo que permea todo lo decible, pero es en sí mismo indecible.⁴³

Otra cuestión notoria entre aquello que no puede ser dicho, sino mostrado es la cuestión acerca de la verdad del solipsismo. Los límites del mundo son los límites de la lógica, lo que no podemos pensar, no podemos pensarlo, y por tanto tampoco decirlo. Los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo.⁴⁴ De este modo:

⁴² WITTGENSTEIN, *Tractatus Logico-Philosophicus*, p. 48.

⁴³ Cf. ANSCOMBE, *An Introduction to Wittgenstein's Tractatus*, p. 166 §2.

⁴⁴ Cf. WITTGENSTEIN, *Tractatus Logico-Philosophicus*, 5.6 y 5.61.

5.62 [...]Lo que el solipsismo significa, es ciertamente correcto, sólo que no puede ser dicho, pero se muestra a sí mismo. Que el mundo es mi mundo, se muestra a sí mismo en el hecho de que los límites del lenguaje (de aquel lenguaje que yo entiendo) significan los límites de mi mundo.⁴⁵

Así como la lógica del mundo y la verdad del solipsismo quedan mostradas, también, las verdades éticas y religiosas, aunque no expresables, se manifiestan a sí mismas en la vida.

Existe, por tanto lo inexpresable que se muestra a sí mismo, esto es lo místico.⁴⁶

De la voluntad como sujeto de la ética no podemos hablar⁴⁷. El mundo es independiente de nuestra voluntad ya que no hay conexión lógica entre ésta y los hechos. La voluntad y la acción como fenómenos, por tanto, interesan sólo a la psicología.⁴⁸

El significado del mundo tiene que estar fuera del mundo⁴⁹ y Dios no se revela *en* el mundo⁵⁰. Esto se sigue de la teoría de la representación; una proposición y su negación son ambas posibles, cuál es verdad es accidental.⁵¹ Si hay un valor que valga la pena para el mundo tiene que estar fuera de lo que es el caso que es; lo que hace que el mundo tenga un valor no-accidental

⁴⁵Cf. ibíd., p. 89.

⁴⁶Cf. ibíd., 6.522.

⁴⁷Cf. ibíd., 6.423.

⁴⁸Cf. ANSCOMBE, *An Introduction to Wittgenstein's Tractatus*, p.171 §3.

⁴⁹Cf. WITTGENSTEIN, *Tractatus Logico-Philosophicus*, 6.41.

⁵⁰Cf. ibíd., 6.432.

⁵¹Cf. ANSCOMBE, *An Introduction to Wittgenstein's Tractatus*, p.170 §4.

tiene que estar fuera de lo accidental, tiene que estar fuera del mundo.⁵²

Finalmente, aplicar el límite de lo que puede ser expresado a la actividad filosófica significa que:

6.53 El método correcto para la filosofía sería este. No decir nada excepto lo que pueda ser dicho, esto es, proposiciones de la ciencia natural, es decir, algo que no tiene nada que ver con la filosofía: y luego siempre, cuando alguien quiera decir algo metafísico, demostrarle que no ha logrado dar significado a ciertos signos en sus proposiciones. Este método sería insatisfactorio para la otra persona —no tendría la impresión de que le estuviéramos enseñando filosofía— pero este método sería el único estrictamente correcto.⁵³

Añadir como conclusión del resumen la finalidad ética del tratado.

3.1.4 Formación filosófica de Elizabeth

En el 1929 Wittgenstein presentó el *Tractatus Logico-Philosophicus* como su tesis doctoral en Cambridge. Ese mismo año fue designado como profesor en “Trinity College”, allí estaría hasta 1936.

Por aquella época la joven Gertrude Elizabeth Margaret Anscombe andaba buscando un buen argumento que demostrara que todo lo que existe tiene que tener una causa. ¿Por qué cuando algo ocurre estamos seguros de que tiene una causa? Nadie sabía darle una respuesta. Sin darse cuenta, se había despertado en Anscombe una pasión por la filosofía que le acompañaría

⁵²Cf. WITTGENSTEIN, *Tractatus Logico-Philosophicus*, 6.41.

⁵³Ibíd., p. 107–108.

el resto de su vida.

El origen de su peculiar curiosidad por la causalidad se hallaba en una obra llamada 'Teología Natural' escrita por un jesuita del siglo XIX. Había llegado a este libro motivada por su conversión a la Iglesia Católica —fruto, a su vez, de lecturas hechas entre los doce y los quince—. ⁵⁴ El tratado presentaba un argumento sobre la existencia de la 'Causa Primera' y como preliminar a éste ofrecía una demostración de un 'principio de causalidad' según el cual todo cuanto existe tiene que tener una causa. Anscombe notó, escasamente escondido en una premisa, un presupuesto de la conclusión del propio argumento. Aquel "petitio principii" le pareció un simple descuido y resolvió, por tanto, escribir una versión mejorada de la demostración. Durante los siguientes dos o tres años produjo unas cinco versiones que le parecían satisfactorias, sin embargo eventualmente descubría que contenían la misma falacia, cada vez disimulada más astutamente. ⁵⁵

Otra inquietud ocuparía sus reflexiones. Esta vez, como fruto de su lectura de 'The Nature of Belief' de Martin D'Arcy, se interesó por el tema de la percepción. Durante años se le escapaba el tiempo mirando fijamente distintos objetos y cuestionandose: «¿qué estoy viendo realmente?». ⁵⁶

Sus reflexiones le acompañaron durante los últimos cursos en 'Sydenham High School' y el comienzo de sus estudios en 'Literae Humaniores' en 'St. Hugh's College' en Oxford.

⁵⁴cf. G. E. M. ANSCOMBE *Metaphysics and the Philosophy of the Mind*, vol. 2, The Collected Philosophical Papers of G.E.M. Anscombe, (Blasil Blacwell, Oxford 1981) p. vii §1.

⁵⁵cf. *ibíd.*, p. vii §2.

⁵⁶cf. *ibíd.*, p. viii §1.

Durante aquella época se hallaba prendida del tema de la percepción, interés que sacó de . Se interesó por las lecciones de H. H. Price sobre percepción y fenomenalismo aún antes de comenzar los cursos de filosofía. Durante las conferencias le entraban deseos de discutir en contra de mucho de lo que Price decía, sin embargo creía que sus discusiones trataban de los temas verdaderamente importantes. El único libro suyo que le pareció realmente bueno fue “Hume’s Theory of the External World” y lo leyó sin interrupción de principio a fin.

3.2 Truth

3.3 Faith

3.4 What is it to Believe Someone?

BIBLIOGRAFÍA

- G. E. M. ANSCOMBE *An Introduction to Wittgenstein's Tractatus*, (St. Augustine's Press, Indiana 1971)
- G. E. M. ANSCOMBE *Metaphysics and the Philosophy of the Mind*, vol. 2, The Collected Philosophical Papers of G.E.M. Anscombe, (Blasil Blacwell, Oxford 1981)
- G. E. M. ANSCOMBE «The Simplicity of the Tractatus», en: *From Plato to Wittgenstein*, (Imprint Academic 2011)
- B. MCGUINNESS *Wittgenstein: A Life. Young Ludwig 1889-1921*, (University of California Press 1988)
- B. MCGUINNESS, (ed.), *Wittgenstein in Cambridge. Letters and Documents 1911-1951*, (Wiley-Blackwell 2012)
- R. MONK *Ludwig Wittgenstein: the duty of genius*, (Vintage, London 1991)
- B. RUSSELL *Introduction to Mathematical Philosophy*, Reprint, Originally published in London in Allen and Unwin, 1919., (Nottingham, Spokesman. 2008)
- L. WITTGENSTEIN *Tractatus Logico-Philosophicus*, (Dover Publications, Mineola, New York 1999)